

Abdulrazak Gurnah...

VIENE DE E 1

guió su mayor éxito al ser finalista del prestigioso premio británico Man Booker por la novela "Paraiso". Antes había publicado otras cinco novelas y luego publicará otras cinco más sin demasiadas repercusiones. Pero como ha sucedido muchas veces, quizás esta vez también los sucesos están iluminando una obra que vale la pena conocer.

Gurnah es el quinto escritor africano en obtener el premio: antes lo ganaron el nigeriano Wole Soyinka, el egipcio Naguib Mahfuz y los sudfricanos Nadine Gordimer y J. M. Coetzee. Con ellos comparte ciertos paisajes y miserias generales del continente: pero como sostuvo la Academia Sueca, recibió el galardón "por su conmovedora descripción de los efectos del colonialismo en África y de la suerte de los refugiados, en el abismo entre diferentes culturas y continentes". Con una prosa directa y precisa, y relatos que siguen a personajes siempre secundarios de cualquier gran historia, Gurnah probablemente sea uno de los cronistas más finos del drama íntimo que han arastrado inmigrantes como él mismo: un hombre que no solo debe escapar de su país, sino que para contar su historia precisa de su lengua materna, el swahili, y usa la de la nación a la que ha llegado como refugiado, el inglés.

Y por ahora, leerlo en inglés puede que sea lo más realista. Solo tres de sus novelas han sido traducidas al español: "Paraiso", "Precario silencio" y "En la orilla". Las primeras dos fueron publicadas en los 90 y están descatálogadas, mientras que la tercera la lanzó la pequeña y desaparecida editorial española Poliedro en 2003. Por ahora, los derechos de Gurnah en castellano están libres.

La hostilidad británica

"Cuando comencé a escribir, era sobre esa vida perdida, sobre ese lugar perdido y lo que recordaba de él. También estaba escribiendo sobre estar en Inglaterra, o al menos sobre estar en un lugar tan diferente y lo suficientemente seguro y alejado de mi país, como para llenarme de culpas y arrepentimientos incomprensibles", contó hace unos años Gurnah. Y el jueves, tras ganar el Nobel, aseguró: "Lo que me motivó a escribir fue la idea de perder un lugar en el mundo".

En 1968 Gurnah debutó en la literatura con "Memory of departure", una novela que hablaba justamente de un personaje que se iba de su lugar en el mundo para encontrar otros destinos: ambientada en las costas del este de África, sigue a Hassan Omar, un joven de 15 años que esca-

pa a la miseria de su pueblo y su familia viajando a Nairobi. De fondo, está el paisaje atezado por el colonialismo. Luego Gurnah seguiría escribiendo prácticamente la misma historia: la de personajes lejos de su tierra natal que lidian más mal que bien con el pasado.

"Hay algo dramático en ser desplazado. Lo veo como una experiencia de nuestro tiempo, y que me permite comentar ciertos temas y hacer preguntas sobre las divisiones entre esta tierra y otra, o el ahora y el antes", decía Gurnah en 2017, hablando de la novela que había publicado en ese momento, "Gravel Heart". Era prácticamente una memoria: la historia de Salim, un joven que escapaba de una revolución en Zanzibar para caer en una hostil Londres, en donde los recuerdos de su familia lo acechaban. También era un complemento a un libro anterior, "Precario silencio" (1996), en que ya había explorado la biografía de un profesor zanzibari que trata de armar una vida nueva en Inglaterra.

"Soy de Zanzibar. No hay ninguna duda al respecto. Es la vida que he vivido, y las experiencias que he tenido, lo que ha influido sobre mi escritura. Y la mayoría de mi vida he trabajado y resido en Inglaterra. He enseñado literatura en inglés. Aunque no creo que tu experiencia vital sea lo que construye por completo lo que podríamos llamar tu vida imaginaria o imaginativa", aseguró el viernes el escritor hablando con la prensa.

Según el escritor boliviano Edmundo Paz Soldán, en la obra de Gurnah late una narrativa sobre la situación de los inmigrantes en Europa que ha explotado en los últimos años, tanto en la literatura como en series de televisión del estilo de "Years and years". "Es fascinante ver cómo la versión contemporánea de la crisis está en la pequeña y desaparecida editorial española Poliedro en 2003. Por ahora, los derechos de Gurnah en castellano están libres."

"En la orilla" ya había captado muy bien la hostilidad inglesa al inmigrante, al extranjero, el racismo casual, la sensación de superioridad sobre los desplazados", agrega. Aunque en "En la orilla" el novelista también echó mano de sus experiencias, entrega un relato más amplio de las experiencias de los inmigrantes: el protagonista es Salem Omar, un hombre que intenta entrar al Reino Unido con un pasaporte falso antes de recorrer Europa. "Es una muy buena novela sobre las experiencias fundamentales del período poscolonial, la del desplazado, el exiliado, el refugiado: los hijos y las hijas de los viejos países colonizados que llegan a los grados centros de Occidente y son recibidos con hostilidad. El tono de Gurnah

Lo que me motivó a escribir fue la idea de perder un lugar en el mundo".

Hay algo dramático en ser desplazado. Lo veo como una experiencia de nuestro tiempo, y me permite comentar ciertos temas y hacer preguntas sobre las divisiones entre esta tierra y otra".

No represento a nadie más que a mí mismo. No me considero responsable de ninguna causa".

es engañadoramente suave: su prosa lírica apenas puede contener la furia", asegura Paz Soldán.

La África colonial

"Cuerpos africanos eran colgados en horcas al borde de las carreteras en un paisaje que había sido quemado y aterrorizado", escribe Gurnah en un pasaje de su última novela, "Afterlives" (2020), en la que describe pueblos de Zanzibar arrasados por las fuerzas alemanas a inicios de siglo XX. Ampliando sus registros, en el libro Gurnah indaga en la herida del colonialismo en África y retrocede a 1907, cuando no era el Imperio Británico, sino Alemania quien dominaba la zona donde hoy está Burundi, Ruanda y Tanzania. En medio de las sublevaciones de los pueblos locales contra la Schutztruppe imperialista, la novela sigue a Ilyas y Hamza, dos jóvenes que han crecido lejos de sus pueblos y sus familias, han conocido el tráfico de hombres y buscado sin suerte un lugar seguro.

En "Afterlives", Gurnah recupera un tono parecido al que trabajó en "Paraiso", donde narra el trayecto de Yusuf, de Zanzibar, que a inicios del siglo XX es vendido por su padre para pagar una deuda. Su destino es recorrer el África Central a bordo de una caravana mercante, viendo la naturaleza salvaje del continente y también enfrentando a las tribus locales. Yusuf no viaja a Europa, pero también se mueve por el mundo forzosamente. "La mayor parte de lo que he escrito no solo está relacionado con Zanzibar, sino también con otros lugares pequeños a lo largo de esa costa africana del Índico. Y se podría decir que mis libros son una especie de paradigma sobre la forma en que funcionan ciertas relaciones humanas", ha dicho Gurnah.

Aunque reflejen el destino de muchos africanos y a veces parecen relatar grandes aventuras, las novelas de Gurnah tienen un tono íntimo y duro y todos los personajes son anónimos. "Son personas demasiado débiles para resistir la mezquindad y la indignación de nuestras almas", decía hace algunos años el escritor, que en estos últimos días ha empezado a ser requerido como si fuera un portavoz de las experiencias de su época. "Pero no quiero ser la voz de los demás. No quiero convertirme en un símbolo de nada. Tengo hijos adultos que se consideran completamente británicos, 10 nietos... No represento a nadie más que a mí mismo. No me considero responsable de ninguna causa", aseguró.

En el principio está la voz

MARÍA JOSÉ NAVIA
Escritora y académica Letras UC

S i bien muchos de sus libros se centran en narrativas de migración y desplazamiento o en las dificultades de la hospitalidad, el ojo, o más bien el oído, del ganador del Premio Nobel de Literatura de este año, Abdulrazak Gurnah, está siempre volviendo al lenguaje: lo que se puede decir y lo que no, los problemas de traducción y comunicación en la experiencia de los refugiados, los murmullos, los rumores, los secretos, o bien, el poder y el dolor que esconde el acto de guardar silencio.

Y es que, en el principio de todo, está la voz. Y esa voz cuenta historias. En la obra de Gurnah, los personajes siempre están contándose. Ya sea desde una vida relativamente tranquila en Inglaterra, como en sus novelas "Admiring Silence" o "Gravel Heart", o bien desde el horror de la guerra, en su más reciente libro, "Afterlives", el autor se acerca a la identidad desde las historias que contamos. En el caso de Gurnah, esas historias no son siempre verdaderas, y muchas veces, esconden un gran miedo. Así, por ejemplo, en "Admiring Silence", el protagonista, un estudiante proveniente de Zanzibar y emparejado con una joven inglesa que hace su doctorado sobre la relación entre narrativa y testimonio, se dedica a inventarse un pasado que le resulte a ella más atractivo. Al mismo tiempo, inventa otra vida para contársela a su madre a través de cartas. El lector sigue, por páginas, historias que luego se desmienten.

En "Gravel Heart", el experimento se lleva incluso más lejos. Aquí, el protagonista, que se va a Londres a vivir con el hermano de su madre, luego de que su padre pareciera haber perdido las ganas de vivir (en los libros de Gurnah los padres siempre están ausentes, o enferman y son los tíos quienes se hacen cargo), le escribe cartas a su madre que, luego de un tiempo, deja de enviar. La experiencia en Inglaterra se le va haciendo cada vez más difícil, su tío lo echa de la casa, porque decide estudiar Literatura en vez de Administración de Empresas, y sus cartas empiezan a quedar guardadas en sobres que ya no viajan. Como lectores, leemos todas

esas cartas que no llegan nunca a su destinatario. Más adelante en la historia, el protagonista incluso deja la ilusión de armar los sobres y escribe directamente en un cuaderno todo lo que quisiera decirle a su madre.

Toda la rabia, todo el dolor. El la resiente porque hay un pedazo muy grande de la historia familiar al que nunca tuvo acceso (esto pasa mucho en la obra de Gurnah también: la búsqueda de esos ecos del pasado, de esos secretos que se cuentan por lo bajo, cargados de vergüenza). Sus cartas no paran (aunque la vida, a su alrededor, sí lo haga e incluso, en otras novelas, sea la guerra lo que llegue, con violencia, a interrumpir los intercambios postales).

Gurnah se acerca a la experiencia de los refugiados desde la escucha y la hospitalidad (o falta de ella) hacia esas voces. Hace un tiempo, el autor incluso colaboró en una antología, "Refugee Tales", en la cual, a la manera de los "Cuentos de Canterbury" de Chaucer, distintos escritores cuentan la historia que, a su vez, les relató a ellos una persona inmigrante. En el caso de Gurnah, la historia es "The Arriver's Tale" y cuestiona la idea de llegar a otro lugar (¿cuándo podemos decir que hemos llegado? ¿Qué es lo que lo define? ¿Quién?).

Esa escucha y esa proliferación de historias que condenan y salvan se relaciona también con la educación. Gurnah, él mismo un profesor de literatura y experto en la obra de Salman Rushdie (otro autor que rescata la importancia de las historias, desde la oralidad a la escritura, como una patria imaginaria), hace del momento de aprender a leer una llave mágica. Leer, escribir (y también traducir) es lo que hace que los personajes sobrevivan. Quedarse leyendo hasta tarde hace, en "Gravel Heart", que un personaje le pierda el miedo a la oscuridad. La traducción de un poema de Schiller hace posible una relación amorosa en "Afterlives". En Gurnah siempre hay lectores, siempre hay estudiantes y profesores de literatura. Y es que leer trae más voces a la historia y esas voces ayudan a seguir contando (y también, seguir mintiendo). Porque en el mundo de Gurnah, la memoria va siempre muy de la mano con la imaginación. La memoria se altera, se fabrica. Los recuerdos de un personaje se pueden deformar al contacto con una obra de Shakespeare (como sucede en "Gravel Heart").

El desplazamiento trae consigo su propio vocabulario, así como también silencios y gestos. En muchas de las novelas de Gurnah el silencio protege. En "By the Sea", uno de los personajes se resiste a hablar. En "The Last Gift", los secretos que un padre guardó toda la vida se ven dificultados de salir a la luz producto de su enfermedad. Gurnah muestra la incomodidad y miedo de no saber hablar un idioma, o hacerlo con acento, y el poder que puede esconderse a veces en el silencio.

Nos presenta un mundo hostil, en el cual los desplazamientos son vistos con terror o sospecha, y en los cuales los ecos de la dominación británica y alemana siguen vivos, pero también nos muestra las redes de solidaridad de la familia y esa comunidad conformada por amigos y desconocidos, en los lugares de acogida.

Cuando ya no hay casa donde volver y el lugar al que llegamos no nos recibe precisamente con los brazos abiertos, siempre quedan las historias, las palabras, las voces.

Y las que nos trae la literatura de Gurnah son, sin duda, más que bienvenidas. Y urgentes.

Gurnah ya había captado muy bien la hostilidad inglesa al inmigrante, al extranjero, el racismo casual, la sensación de superioridad sobre los desplazados".

EDMUNDO PAZ SOLDÁN
ESCRITOR

El desplazamiento trae consigo su propio vocabulario, así como también silencios y gestos. En muchas de las novelas de Gurnah el silencio protege".

MARÍA JOSÉ NAVIA
ESCRITORA

Desde 1964, Abdulrazak Gurnah vive en Inglaterra y el jueves fue retratado en el patio de su casa en Canterbury.

